

Don Gabriel y la calculadora de la señorita Susi

– ¿Cómo Julián pudo¹, desde el mago negro, llegar a la primera oca de agua?²

¹ Manejó el hombre sus papeles e introdujo una nueva pregunta porque... “¿era o no era Julián quien jugaba con el [distintivo z9](#)?”

² Que no es que le pareciese a él mentira o imposible —aclaró —pero que le gustaría que la de Balbuena pudiera explicar, “y salga por favor al encerado y tome la tiza —invitó —, para que se entere y lo entienda todo el mundo”, el razonamiento que utilizó para justificar el que su pupilo diera semejante salto.

– ¿“Pupilo”? — con su carita ingenua de en la vida haber roto un plato — ¿Ha dicho usted “pupilo”? Y que no, un poco compungida, temerosa tal vez por verse obligada a contradecir a su maestro. Y que no, que “no era su pupilo, don Gabriel; ella era nada más el mensajero”.

Y el hombre asintió lejos de contrariado complacido con movimientos de cabeza y que, en tal caso, habría “de ser usted quien nos facilite la explicación que estamos en ascuas por conocer”.

–Ah, no se preocupe, don Gabriel — intervino un chico de la tercera fila — eso lo descubre igual que usted hasta el más tonto repasándose las normas del juego; lo que a mí me gustaría saber es porqué Julián no empezó el capítulo primero con su propio distintivo que, entiendo, yo al menos, que hubiera debido quedar [así](#).

–Pues, no sé, pero a ese tal Julián —uno de la quinta fila —en esa misma oca y con ese mismo distintivo lo he visto yo hace un rato [aquí](#).

–Es que a lo mejor —una rubia con trenzas, sin volverse, que permanecía castigada de cara a la pared en un rincón — él nada más era el mensajero del repartidor de pizzas que, como llevaría prisa...

– ¿El repartidor de pizzas?

–El yerno de la nieta de doña Regina —la rubia.

– ¿Y de quién era mensajero ese? —uno de la segunda.

–De nadie —la de la pizarra —; era sólo un ejemplo de ser humano corriente y moliente... ¿O es que nunca te has interesado por saber si tendría alguna vez Kant un canario?